

# Las mujeres en el cambio de modelo productivo

Este otoño podría tener como protagonista, por fin, el gran debate pendiente sobre el cambio de modelo productivo, pues su necesidad parece ser el único acuerdo unánime entre todos los agentes sociales. Tras muchos meses de medidas dispersas y cortoplacistas, la sociedad española parece haberse convencido de que esta crisis es una oportunidad para abordar los problemas estructurales que aquejan a nuestra economía. Así pues, no puede ser más pertinente la propuesta de una Ley de Economía Sostenible por parte del Gobierno

¿Estará la igualdad de género presente en este debate? A juzgar por las declaraciones, debería tener un lugar central. To-



**MARÍA PAZOS**

Un desarrollo humano, social y económico sostenible choca con las desigualdades de género

dos los políticos relevantes (y por supuesto las políticas) han afirmado ya que la desigualdad es socialmente injusta y económicamente ineficiente.

Tenemos una población femenina altamente formada cuyo capital humano se despilfarra en precariedad, subempleo, contratos a tiempo parcial, inactividad, economía sumergida y desempleo, fenómenos que lastran el funcionamiento del mercado de trabajo y merman la productividad. Para pasar del ladrillo al ordenador, podríamos empezar por no seguir despilfarrando el capital humano existente. La pobreza infantil, los problemas demográficos o la violencia machista también están intrínsecamente relacionados con la mar-

ginación y la falta de autonomía de las mujeres, así en España como en Afganistán. En definitiva, como repiten todos los organismos internacionales aunque sólo cuando de estos temas se trata, la eliminación de las desigualdades de género es necesaria para un desarrollo humano, social y económico sostenible a nivel mundial.

Una vez reconocidos los problemas, hay que identificar cuál es el modelo de sociedad al que queremos dirigirnos a medio/largo plazo, para así planificar las reformas estructurales necesarias. Resulta aquí imprescindible preguntarse si es posible hoy una sociedad que integre a las mujeres (incluyendo muy especialmente a las muje-

res inmigrantes y a las mujeres jóvenes) sin eliminar la división sexual del trabajo.

En otro momento histórico quizás fuera comprensible el sueño de una sociedad en la que las mujeres siguieran siendo las principales responsables del trabajo doméstico y de cuidados, aunque con normas rígidas para proteger sus empleos y con generosas prestaciones compensatorias a cargo de los presupuestos públicos.

Este modelo (denominado por Diane Sainsbury de *separación de roles de género*) ha demostrado su fracaso aún en países como Noruega, con un mercado de trabajo altamente regulado y con un elevadísimo gasto

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

# Comunión y prostitución

Si en *Berlusconilandia* quedara aún algún filósofo, permanecería encerrado sin duda en su biblioteca meditando acerca de la diosa Némesis. Y eso, porque, sin dejar de hablar en la jerga filosófica de quienes se refugian entre los antiguos para salvar su propia inteligencia del presente, notaría una extraña analogía. De Foggia, noble ciudad de la región de Puglia, proviene Vladimiro Guadagno, de nombre artístico Vladimir Luxuria, quien llegó al Parlamento nacional en las elecciones del 2006 de la mano del partido Refundación Comunista, y goza de gran fama mediática, entre otras cosas, por sus apariciones en las televisiones berlusconianas y sus relatos sobre su propia vida, en la que llegó a dedicarse a la prostitución. En sus dos años como diputada, Luxuria logró que la izquierda hablara de todo salvo del parricidio político de su líder, Fausto Bertinotti, que en ese momento estaban perpetrando sus hijos de movimiento.

De la ciudad de Bari, noble capital de la región de Puglia, proviene Patrizia D'Addario, una muchacha que jamás llegó a brillar bajo la luz de los focos y cedida a la política —en un pequeño partido proberlusconiano— para las elecciones municipales de su ciudad. También Patrizia ha alcanzado por fin la fama. Más, a diferencia de tantos y tantas, de derechas e izquierdas, no le ha servido de nada. Ni siquiera para recoger las migajas que caían de las mesas de sus provisionales amos. Pero, prostituta de 42 años, ha conseguido hacer olvidar que *Berlusconilandia* se ha fundado sobre dos menores napolitanas, viajes a Cerdeña y un polvo de color blanco. Por otra parte, dice el filósofo escondido en los antiguos, *Lupa loba*— era el nombre que las colegas de Patrizia tenían en tiempos de Rómulo y Remo.

Ahora bien, a menos que no se quiera sostener que los transexuales de izquierda poseen méritos políticos de los que las hermosas



**FILIPPO DI GIACOMO**

Pasan los años, pero la receta no cambia. 'Berlusconilandia' vuelve a ser la Italia de siempre

y curvilíneas mediterráneas de derechas no pueden presumir, ¿por qué razón lo que se arroja en la tierra de Bari fructifica de forma distinta a lo que germina en la tierra de Foggia, estando ambas en la misma región?

Corría el año 2001, estábamos en enero, y en Italia un editorial de la Sir, la agencia de prensa de la conferencia episcopal, se preguntaba ya por entonces: “¿Y si el común de la gente se estuviera cansando de registros cada vez más nivelados en zonas bajas? La transición italiana se muestra cada vez más enmarañada precisamente porque los parámetros cualitativos se han ido reduciendo cada vez más. Las intervenciones de Berlusconi plantean graves interrogantes acerca del destino de nuestra democracia, en ausencia de actores políticos, institucionales y sociales fuertes, enraizados y conscientes”. Se hablaba, como de costumbre, de un Berlus-

coni primer ministro, que había desaparecido de la escena política durante 30 días por haber ingresado en una clínica de Suiza para un estiramiento facial. Y sin embargo, algunos meses después, en abril, la misma fuente lo legitimaba como auténtico hijo de la única madre admisible, la liberal-católica, debido a su política moderada y bien orientada. Como dicen incluso sus admiradores, se trata del único milagro atribuido al cardenal Camillo Ruini.

En Amsterdam en 1999 y, sobre todo, en Niza en diciembre de 2000, las Iglesias de Europa no salían de su asombro. La hostilidad anticristiana y anticatólica parecía manifestarse en los dos momentos constitutivos de la futura Constitución Europea con una virulencia insospechada y, en distintos sentidos, inmotivada también. Y ver a la religión diluida en la genérica definición de identidad “filosófica” europea ha-

cía que ante los ojos de las jerarquías eclesiásticas bailara más de un fantasma.

En aquellos meses, en la estela de esos temores, para el electorado católico (que, en buena parte, no lo había votado), Berlusconi parecía aún manejable gracias a la extraordinaria maquinaria, entre lo electoral y el negocio, que los católicos de Comunión y Liberación, aliados de Ruini en la difamación de Carlo María Martini, habían puesto en marcha para las elecciones. En efecto, es al modelo milanés al que debe atribuirse, probablemente, el marco general de las relaciones entre Berlusconi y la Iglesia italiana. Grandes chácharas sobre familia y matrimonio, y ninguna medida fiscal sería en favor de los desgraciados que tienen la desventurada idea de casarse y de querer dos o tres hijos, negocios con ese submundo clerical capaz de dar la comunión incluso a un asno con tal de que viva en los establos de un amo potente...

Ante estos titánicos resultados, hasta los obispos se vieron obligados a poner buena cara ante la llamada *ley Biagi* sobre el trabajo precario (la esclavización de dos generaciones de italianos por parte de una generación de ultraprotegidos), la inícia reforma de las pensiones, los cortes a la sanidad, el déficit del sector de las infraestructuras, los incumplimientos en la defensa del territorio, las escasas inversiones a favor de la formación, el reajuste en sentido unilateral del sistema informativo...

Pasan los años, pero la receta no cambia: comunión y prostitución a los potentes de turno, como Tony Blair, Jeb Bush y Mara Carfagna, las estrellas del congreso de CyL en Rímíni (23-29 agosto). Y mientras, *Berlusconilandia* vuelve a ser la Italia de siempre, “Némesis”, diría el último filósofo. Si hubiera alguno.

Filippo di Giacomo es canonista y editorialista-analista del diario *La Stampa*. Traducción de Carlos Gumpert

FORGES



## 'Enemigos públicos'

He sabido que el PP se opondrá a la subida de impuestos que anuncia el presidente Zapatero. Como vivo en Torrelodones, ciudad gobernada por el PP, voy a dormir tranquilo sabiendo que esta vez no nos van a subir el IBI (el año pasado el PP me lo subió un 18%), ni se van a inventar impuestos raros (el año pasado nos crearon uno por pisar la acera con el coche para entrar al garaje y ya me temía que este año se sacaran otro nuevo para los peatones por cruzar las calzadas). En fin, para este año tranquilidad total, porque vivo en una ciudad del PP y aquí no suben los impuestos a la clase media. Lo del año pasado fue un despiste. Por cierto, también han quitado el cheque escolar. Pero eso no es subir los impuestos.— **José González.** Torrelodones, Madrid.

**En tiempo de crisis** y aumento del paro, cuando no acabamos de ver los brotes verdes en nuestra economía con la recuperación del consumo familiar y ante la escasez de recursos públicos para mantener las necesarias políticas sociales, el ministro de Fomento, Pepe Blanco, ha expresado su deseo de una subida de impuestos para las rentas más altas con el noble fin de mejorar la angustiosa situación de los más desfavorecidos.

Y se contradice lo anterior con medidas recientes que van en sentido contrario, como la bajada del impuesto del patrimonio o el incremento de los impuestos indirectos, que contravienen el matiz progresivo de nuestro sistema fiscal. También, ante la elaboración de los próximos Presupuestos Generales del Estado se empieza a hablar de la congelación salarial o

## Críticas absurdas

El portavoz del PNV en el Congreso, Josu Erkoreka, ha criticado en su *blog* el interés de la Consejería vasca de Interior en publicitar la retirada de carteles y símbolos proetarras de calles y lugares públicos, afirmando que lo que se persigue, en realidad, es que “se note lo que se hace”. Puede que ésa sea la percepción de una parte de la población vasca, pero quizá a otra parte le parezca justo lo contrario, que ahora “lo que se hace se nota”.

La campaña es fruto de una colaboración entre el departamento vasco de Interior y Eudel, la asociación de ayuntamientos de Euskadi. Critica Erkoreka también la impresión que, según él, se quiere transmitir hoy, como si antes no se hubiera

del alza en apenas un 1% para los funcionarios. Un café para todos, que tampoco sabe distinguir entre quienes más cobran y los que se encuentran en una situación realmente precaria.

¿Qué se hizo de la aplicación de las otrora tan cacareadas incompatibilidades para los funcionarios? ¿Es que a la hora de hacer el gran esfuerzo solidario sólo les toca a los mismos de siempre? Entretanto, *Enemigos públicos*, la película que recupera a Dilinger, famoso asaltante de bancos que se convirtió en un héroe popular en los años treinta, triunfa en las carteleras de los cines españoles. No es casual, pues consigue que nuestro sueño frustrado de lograr una mayor justicia social se convierta en realidad. Eso sí, únicamente dentro del engaño de la ficción.— **José María Martínez La-seca.** Soria.

## Campaña orquestada

Desde que perdiera el poder, el Partido Popular nos tiene acostumbrados a una serie de estrategias ofensivas que consisten,

básicamente, en culpar al Gobierno de todos los males habidos y por haber. Sin embargo, a partir de que sus conexiones con la corrupta *trama Gürtel* han ido siendo más claras, sus dirigentes llevan al pie de la letra aquello de que la mejor defensa es un buen ataque.

Lo lamentable no es sólo que Rajoy apoye conductas de destacados miembros de su partido que son, cuando menos, dudosas, o que no haya hecho ni siquiera un amago de autocrítica; lo realmente preocupante es que al principal partido de la oposición no parezca importarle que su empecinado envite contra el otro se lleve por delante la confianza ciudadana en instituciones esenciales dentro de un estado de derecho.

Las recientes declaraciones de Cospedal son, en este sentido, particularmente alarmantes, en tanto que demuestran que en el PP ha cambiado poco o nada, que la acusación sin pruebas sigue siendo su forma de encarar el futuro y un método para hacer política dañina y poco acorde con el respeto democrático. En la anterior legis-

hecho nada a este respecto. La diferencia, quizá, es que ahora el Gobierno vasco ha tomado las riendas de esta tarea, respaldándola, publicitándola y colaborando activamente con los ayuntamientos, lo que también le incomoda a Erkoreka, pues se queja del empeño de Interior en que se sepa lo que se está haciendo.

No obstante, siendo esta campaña fruto de un acuerdo del Parlamento vasco en 2008, ¿por qué causa tanta irritación en el PNV que una decisión adoptada por los representantes legítimos del pueblo sea conocida por la ciudadanía? ¿No sería más molesto justo lo contrario?— **Franci Xavier Muñoz Sánchez.** Madrid.

latura fue la famosa conspiración para sacarles del gobierno, ahora parece que se trata de acabar con la oposición a través de una conjura orquestada por el propio Estado, algo que, de tener algún ligero fundamento, constituiría un hecho gravísimo, merecedor de acciones mucho más contundentes que un exabrupto veraniego. ¿Tan ingenuos nos creen?— **Nela Matas Llorente.** Sevilla.

## Madrid y la bici

Son muchas las voces que últimamente se alarman por la proliferación de ciclistas en las calles de Madrid. En este periódico, el 8 de agosto, Carmelo Encinas solicitaba a las fuerzas del orden que actuasen contra los ciclistas que circulan por las aceras y se atrevía a sentenciar que “Madrid tiene mala leche para la bici”. Con opiniones tan anacrónicas como estas, seguiremos viviendo en una ciudad trasnochada y que registra los niveles de contaminación más altos de Europa.

## Las mujeres en el cambio de modelo productivo

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

público, pues no ha conseguido ni compensar a las mujeres ni evitar la segregación horizontal y vertical del empleo. Pero es que la configuración actual de los mercados de trabajo hace que esa vía sea hoy inimaginable. Al contrario, el intento de blindar los empleos de las mujeres provoca aún más segregación, ya que se traduce para los empresarios en costes extra-salariales que se unen a la ya mayor probabilidad de ausencias femeninas para tareas de cuidados. Así, sobre todo en presencia de un exceso de oferta masculina más flexible, la aversión al riesgo aconsejará contratar hombres para los puestos estables y de responsabilidad.

Intentar mantener al 50% de la mano de obra a golpe de subvención no solamente resulta ineficiente sino que es imposible. En lugar de ello, basta con eliminar la causa de su vulnera-

bilidad, que no es ni más ni menos que su mayor dedicación al cuidado.

Esta eliminación de los roles de género, antes impensable, está ya en el imaginario colectivo. La incorporación de los hombres a las tareas domésticas, junto con buenos servicios públicos y horarios más cortos a tiempo completo, se perfila como una condición *sine-qua-non* para la incorporación de las mujeres al empleo de calidad por su propio pie, sin que ni ellas ni nadie tengan que sacrificar su carrera profesional ni su vida personal.

De paso, pero muy importante, no viene nada mal que la otra mitad arrime el hombro por igual en lugar de despilfarrar su capital cuidador, y más en tiempos de crisis económica y demográfica.

Por último, hay que computar las externalidades positivas de un cambio en el modelo actual de comportamiento masculino, pues este comportamiento diferencial provoca enormes problemas humanos y económicos en ámbitos tan variados como el fracaso escolar, la conducción temeraria o la violencia de género.

Afortunadamente, la división sexual del trabajo está deslegitimada y hoy la mayoría de la ciu-

dad española se identificaría con un modelo de sociedad de *personas sustentadoras/cuidadoras en igualdad (individual earner/carer* según Sainsbury). Así pues, basta con orientar las políticas públicas a ese modelo de sociedad. Para ello disponemos de muchos estudios sobre los efectos de unas y otras medidas, pues en las últimas décadas se ha acumulado una gran expe-

## Actualmente, la división sexual del trabajo está deslegitimada

riencia internacional y se ha desarrollado enormemente la investigación sobre el impacto de las políticas públicas.

El problema no es que se alcen voces contra estos objetivos, sino que se ignoran cuando se trata de política económica. Y ese *olvido* no sólo puede llevarnos a retrasar el cambio sino, lo que es mucho más grave, a caminar irreversiblemente en sentido contrario. Por ejemplo, la promoción del contrato a tiempo parcial es una causa de precarie-

dad femenina y de ineficiencias en el mercado de trabajo, pero además establece una norma muy difícil de revertir.

Cuando Holanda o Suecia están luchando contra esta lacra social y económica, no parece muy razonable caer en ella. Igualmente, ya se está estableciendo la norma de que el cuidado de dependientes se *resuelve* por la vía de la *paguita* a las cuidadoras familiares, inicialmente prevista como *excepcional* en la Ley de Dependencia. La crisis, que es una oportunidad para cambiar el modelo, también puede acentuar el impacto de estas medidas perjudiciales para las mujeres y para la economía.

El programa de reformas necesario para el cambio de modelo está esencialmente contenido en el manifiesto *Feminismo ante la crisis*, promovido por 28 entidades y 400 personas a título individual ([www.feminismoantela-crisis.com](http://www.feminismoantela-crisis.com)). No todas las propuestas suponen un aumento del gasto público. Al contrario, se propone la eliminación de figuras regresivas como la tributación conjunta en el IRPF, lo que ya aconseja hacer la propia Exposición de Motivos de la vigente Ley 35/2006 del IRPF, y lo que supondría un considerable ahorro fis-

cal. Otras medidas han sido ya promesas electorales, como la universalización de la educación infantil desde los cero años; y otras, como los permisos de maternidad y paternidad iguales e intransferibles, responden a una demanda a la que ningún agente social se opone explícitamente.

Por ello, el mejor escenario imaginable es el que avanza la vicepresidenta Económica al declarar que “todas, absolutamente todas las figuras tributarias están en revisión”. Ojalá sea así y, por fin, se configure el pacto social para el *New Deal* inclusivo, feminista, ecológico y demográficamente viable que tantas personas estamos reclamando.

En Madrid se privilegia al automóvil mientras ciudades modernas como Berlín, Londres o Barcelona apuestan por el pedal desde hace años. Sin embargo, cada vez más ciudadanos nos armamos de valor para atravesar este mar de motores y zanjas.

Si a Carmelo Encinas le molesta que los ciclistas vayan por la acera ¿se ha parado a pensar por dónde deberían circular? El Ayuntamiento no ha creado una sola vía ciclista coherente y, donde lo ha hecho —ninguna por el centro—, ha sido robando espacio al peatón y no al automóvil.

Las bicis son vehículos y, por tanto, su lugar es la calzada; pero mientras no existan carriles adecuados, vamos por donde podemos y así reivindicamos la calle. ¿Se debe multar al ciclista que va por la acera o animar al ciudadano a usar un medio de transporte limpio, barato, seguro y sano?— **Nacho Vega Merayo.** Madrid

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 15 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. Una selección más amplia de cartas puede encontrarse en [www.elpais.com](http://www.elpais.com).

CartasDirector@elpais.es

## ■ Fe de errores

► El actor Hugh Laurie, que encarna al doctor House en la serie de televisión del mismo nombre, tiene 50 años, no 60 como se afirmaba el sábado 29 de agosto en las páginas de *Revista de Verano*.

**María Pazos Morán** es investigadora del Instituto de Estudios Fiscales y autora del libro *Economía e Igualdad de Género: Retos de la Hacienda Pública en el Siglo XXI*